

L-212-10

DICTAMEN

QUE LA SUBCOMISIÓN INSPECTORA DE VAQUERÍAS.

nombrada en 5 de Septiembre de 1905,

ELEVA Á LA COMISIÓN 3.^a, EN CUMPLIMIENTO DEL ENCARGO RECIBIDO



Reg. 1808.

59/1548
DICTAMEN

que la Subcomisión Inspectora de vaquerías, nombrada en 5 de Septiembre de 1906, eleva á la Comisión 3.^a en cumplimiento del encargo recibido.

Los firmantes del presente dictamen, recibieron con fecha 5 de Septiembre último, la siguiente comunicación:

«El Excmo. Sr. Alcalde por su decreto de esta fecha, conformándose con lo propuesto por la Comisión 3.^a, ha tenido á bien nombrar á V. para que, en unión de los Concejales Sres. Fatás, Iglesias, Santillán, Díez Vicario, Salvador y González Lequerica, y de los técnicos Sres. Urioste, Reboles y Chicote, giren la visita de inspección acordada por el Excmo. Ayuntamiento á las vaquerías de Madrid, clasificadas de *regulares*, *medianas* y *buenas* á fin de clausurar las que carezcan de las condiciones exigidas á esta clase de establecimientos, por las Ordenanzas Municipales.—Lo que comunico á V. para su conocimiento y demás efectos.—Dios, etc.—Madrid 5 de Septiembre de 1906.—*F. Ruano y Carriedo.*»

En cumplimiento de este mandato la Subcomisión nombrada, reunióse en la Casa Ayuntamiento en 18 de Septiembre, quedando constituida. Discurriendo los individuos que concurrieron á esta primera Junta sobre la forma de cumplimentar el encargo recibido, se exteriorizaron profundas diferencias de criterio nada extrañas, considerando lo complejo del problema si en todo tiempo difícil de resolver, evitando grandes responsabilidades morales y materiales, seguramente mucho más á partir de las resoluciones comunicadas por el Sr. Gobernador civil de la provincia, con fecha 27 de Agosto del presente año.

Adoptado por unanimidad el criterio de que la Subcomisión, independientemente de hacer las consideraciones que estimase oportunas, cumpla su cometido limitándose á informar sobre las condiciones que reúnen las vaquerías y acerca de la situación legal en que se encuentra tan debatido asunto, para que la Corporación en vista de toda clase de antecedentes pudiera resolver, acordóse comenzar seguidamente la inspección de las existentes en el interior de la Capital.

Todas ellas han sido objeto de minucioso examen, anotando por separado cada uno de los individuos de la Subcomisión, los datos que han estimado conveniente; debiéndose consignar, que del conjunto de antecedentes recogidos, se ha deducido lo esencial del presente dictamen.

Los acuerdos tomados por el Ayuntamiento en 8 de Marzo de 1904, y sancionados por el Gobierno civil de la provincia en 11 de Febrero de 1905, modificaron notablemente las condiciones del patrón, valga la frase, que imponen las vigentes Ordenanzas Municipales para el establecimiento de vaquerías, aceptando como bueno el que cada una ofrecía en sí.

Se puede afirmar rotundamente, que esta modificación no ha beneficiado los intereses de la higiene, puesto que no han sido cumplidas las bases aprobadas en sesión de 8 de Marzo de 1904, referentes á la creación de un lazareto para reses enfermas y organización del servicio de inspección del ganado, de las vaquerías, y de la venta de leche procedente de ellas. De manera que no se han llevado á la práctica las reformas beneficiosas de los acuerdos de esta última fecha; han quedado anuladas acertadas disposiciones de las Ordenanzas Municipales con la situación de derecho que se ha dado á las vaquerías clasificadas en los tres grupos, y, consecuentemente, se han mantenido verdaderos errores en materia sanitaria aceptándolos en concepto de sólida garantía con que atender las justas exigencias de la higiene pública.

Así se deduce de hechos innegables, de las consideraciones que han servido de base para llegar á la clasificación de las vaquerías en los cuatro grupos y de la admisión, por ejemplo, de esas falsas enfermerías, instaladas, en la mayoría de los casos, en condiciones asombrosamente absurdas, y de los pestilentes depósitos de estiércol en el interior de los establos y al lado de las viviendas, que el art. 500 de las Ordenanzas llega á autorizar no se vacíen hasta en un par de días.

Claro es que para consentir la existencia de vaquerías en el interior de Madrid, tenían forzosamente que anularse importantes condiciones que para su instalación establecen las Ordenanzas; pues ateniéndose á ellas, es de creer con serio fundamento, en vista del resultado de la inspección, que no hubiera podido tolerarse ninguna de las visitadas.

Los firmantes, examinando las vaquerías del interior, se han encontrado con la existencia de algu-

nas que aparecen como *buenas* en la clasificación hecha en 5 de Diciembre de 1905, que, realmente, son peores que otras comprendidas en el grupo de *regulares* y aún en el de *medianas*; de *medianas* mejores que las *regulares*, y de *regulares* y *medianas* iguales ó peores que las clausuradas. Habiendo adquirido por el estudio de todas, el profundo convencimiento de la inutilidad de cualquier trabajo que tienda á normalizar la situación de las vaquerías del interior de Madrid por medio de clasificaciones que seguramente no consiente la semejanza que tienen entre sí: creyendo sinceramente, en otro orden de ideas, que en justicia nunca hubieran sido posible más que dos agrupaciones; vaquerías que por reunir el debido conjunto de condiciones de higiene son *buenas*; y vaquerías que por carecer de él, en parte ó en su totalidad, son *malas*.

Difícil sería constituir la primera, no ciertamente porque en el buen deseo de las personas que se dedican á la industria no se realicen esfuerzos para dotar á sus establecimientos de condiciones ejecutando pequeñas obras, como la colocación de frisos de azulejo ó portland, blanqueos, etc., que realmente en nada modifican las esenciales que debieran tener; sino porque las casas de Madrid no reúnen las necesarias para vaquerías, si ha de cumplirse con las más elementales nociones de higiene. En efecto, aquéllas ó están instaladas en casas viejas, ruinosas é insalubres por varios conceptos, ó en casas modernas de cuatro ó cinco pisos y hasta seis de altura y patios estrechísimos en su mayoría, que, como es natural, privan á los establos de la necesaria luz y aireación; ninguna que recuerde la Subcomisión en casa construída á propósito para establo de vacas.

Por regla general, encuéntrase en las vaquerías visitadas á las personas viviendo pared por medio, ó sin pared por medio, con las reses; en casi todas, los dormitorios carecen de luz natural y de cubicación y aireación suficientes haciéndose inverosímiles aprovechamientos de terreno, siendo frecuente la existencia de sobradillos, tanto en los establos como en los despachos y habitaciones de paso, que se utilizan bien para dormitorios ó para depósitos de piensos, y aun para almacén de efectos viejos, sobre los que no precisa hacer comentarios que demuestren sus perjudiciales influencias higiénicas.

Encuéntanse establos instalados en primera crujía que molestan con sus desagradables olores á los transeúntes, á los vecinos colindantes y al comercio cercano, en cuyos establecimientos penetran aquéllos á todas horas alejando á la clientela. Los que no están en dichas condiciones, y si en segunda ó tercera crujía, son oscuros y mal ventilados, observándose en no pocos la existencia de ventanas abiertas en donde buenamente consienten las condiciones de las fincas, siempre á inconveniente altura, y que no pueden tenerse abiertas porque en lugar de ventilación establecen una temible corriente de aire perjudicial para las personas y para el ganado. Las enfermerías, excepto en muy contadas, son nominales, consistiendo en un cuarto oscuro lleno de trastos viejos ó en la separación por medio de un tabique de tablas de un par de pesebres del establo general; enfermería se ha visto cuya única ventana de ventilación daba á la alcoba de los dueños, en vaquería que, por cierto, aparece clasificada como *buenas*, y alguna, entre las *regulares*, que tenía la enfermería en la cocina.

Respecto de los retretes, diremos, que por su naturaleza y situación, ofrecen la inmensa mayoría condiciones detestables. Antiguos y mal conservados, muchos tienen su comunicación directa con la alcantarilla, careciendo de sifones; contados de ellos, poquísimos, poseen aparatos de descarga, circunstancia, por cierto, que ha valido al que por este solo hecho favorable á la higiene, ostente el edificio la placa de aprobación de la *Junta técnica de Salubridad é Higiene*.

En no pocos, las materias fecales son arrastradas á fuerza de cubos de agua traída en algunos establecimientos desde bastante distancia, lo que, como es de suponer, hace empresa difícil el tenerlos limpios y evitar los malos olores que la comunicación con la alcantarilla produce por sus constantes desprendimientos de gases. Tanto los antiguos como los modernos retretes, están pésimamente situados, mal tapados y defectuosamente ventilados de una manera directa; unos se encuentran en las cocinas, al lado del fogón; otros, en el pasillo de acceso al establo; varios, en el mismo establo; uno vió la Subcomisión *vis á vis* del depósito de estiércol, á unos cuarenta centímetros del mismo, alguno en la enfermería, y no falta pajera que también le tenga.

Depósitos para piensos faltan en algunos establecimientos, y en otros muchos consisten en cuartos lóbregos, sucios é inadecuados, en donde aquellos no es posible se conserven sin riesgo de alterarse, con perjuicio real y positivo del ganado.

También ha observado la Subcomisión la existencia de pozos en algunas vaquerías, utilizándose seguramente su agua, por no disponerse de otra, en la limpieza de vasijas, etc., circunstancia que supone un gravísimo peligro para la sanidad de la leche; así como también en la totalidad de las vaquerías la carencia de local adecuado para conservarla, que, á defecto de éste, se saca á los patios, especialmente en verano, á riesgo seguro de que se contamine con el polvo del barrido de los pisos y del sacudido de ropas de personas sanas y enfermas.

Además, del examen de las condiciones generales de los establecimientos, la Subcomisión deduce,

que la permanencia del ganado en los establos debe ser constante, por las serias dificultades que ofrecen la inmensa mayoría para sacarle, puesto que tiene que atravesar por el despacho y todas las habitaciones y pasillos, en ocasiones repletos de muebles de la casa y algunas veces hasta por la cocina; comprendiéndose fácilmente, que debido al forzoso quietismo en que ha de encontrarse aquel, sin ser soleado y respirando un ambiente escaso y viciado, sus condiciones sanitarias han de padecer extraordinariamente, y si no enferma de tuberculosis, á cuya afección el ganado vacuno ofrece muy débil resistencia, su vida transcurre en un medio inadecuado, y desarrollándose las funciones del organismo de una manera anormal, modifican profundamente las condiciones de la leche que se convierte en un líquido fácilmente alterable y de escaso valor nutritivo.

Demuestra palpablemente la impureza del aire en las vaquerías, el hecho observado por la Subcomisión de que en aquellas que tienen en los despachos, especialmente sobre las puertas que dan á los establos, armarios pintados con albayalde, aparece el color que debiera ser blanco, ennegrecido total ó parcialmente en forma de ráfagas de brillo metálico, por la transformación del carbonato de plomo en sulfuro.

Muchas de las vaquerías visitadas en cumplimiento del acuerdo municipal, disponen de pesebres de madera, ordinariamente en mal estado de conservación; tienen el piso de morrillo, que tanto dificulta la limpieza y favorece la contaminación, y adolecen de otros defectos no menos importantes, como por ejemplo, la carencia de agua corriente dentro del establo. Además, es lamentable el estado de suciedad observado en muchas, encontrándose en pisos y paredes costras de basura de toda época, aun habiendo procurado los interesados, al parecer siempre noticiosos de nuestras visitas, encubrir las malas condiciones de sus establos haciendo algunas reformas, blanqueando las paredes y cubriendo el piso con serrín ó heno y hasta con esteras.

De todo esto se deduce que las vaquerías antihigiénicas, tienen seguramente el doble carácter de molestas y peligrosas; y el peligro no sólo es motivado por las condiciones del establecimiento que constituye un foco mal oliente de infección, sino por la posibilidad de la contaminación de la leche, bien por enfermedad del animal productor, por el polvo ó por las moscas que libremente se posan en los barreños; suponiendo cualquiera de estos casos su consumo, la temible labor silenciosa y lenta que no produce intoxicaciones, que no escandaliza, que no alarma de momento, pero que hiere á la larga con certeza.

Basta para darse cuenta acabada del peligro que ofrece la leche independientemente del que supone la posible presencia de bacilos diftéricos, de la fiebre tifoidea, de la disenteria, etc., á la que tan expuesta se halla por las razones de convivencia de las personas con las reses y otras expresadas anteriormente, la existencia en ella de bacilos tuberculosos, bien porque proceda como ya se ha dicho de una res tuberculosa ó porque estos sean de procedencia humana, vehiculados de las variadísimas maneras que todos conocen.

Reflexiónese en este segundo caso sobre el hecho indiscutible de morir anualmente en Madrid unos 2.000 tuberculosos que durante su enfermedad son fuente inagotable de bacilos, y sobre que la existencia de vacas tuberculosas en los establos llega á alcanzar enorme proporción, hasta de un 42'51 por 100, como sucede, por ejemplo, en las vaquerías de París y del Sena. No pudiendo consignar estadísticas en Madrid por no haberse podido llegar á la aplicación de la tuberculina á pesar de los esfuerzos del Laboratorio municipal.

Y, por último, téngase bien presente que hoy está admitido que la infección tuberculosa se realiza en la inmensa mayoría de los casos por las vías digestivas y que los alimentos contaminados suponen el medio.

Muy sensible es á no dudar el perjuicio que pueda ocasionarse á los industriales cuyos establecimientos debieran clausurarse; pero las personas de entendimiento sano deben pensar simultáneamente en los numerosísimos seres, niños y ancianos, sanos y enfermos, que alimentados por una leche anormal de escaso coeficiente nutritivo ó contaminada, enferman y acaban por desaparecer prematuramente de nuestro lado, destruyendo familias, ocasionándose la ruina de muchas y contribuyendo en no escasa proporción, á que la mortalidad esté representada en Madrid por una cifra inaceptable y que nos aleja del concierto de las demás capitales del mundo civilizado.

Sintetizando cuanto precede, puede afirmarse terminantemente que las vaquerías existentes en el interior de Madrid, no reúnen el conjunto de condiciones que debe exigirse, hecho reconocido explícitamente por la Comisión que dictaminó en 5 de Diciembre de 1905, puesto que decía, con referencia á la visita de inspección que llevó á cabo, lo siguiente: «Que tal reconocimiento ha evidenciado que esos establecimientos no reúnen las condiciones que debieran, era de antemano conocido por todos.»

En vista de todo lo expuesto y lógicamente pensando, los firmantes estiman debiera acordarse la clausura de todas las vaquerías. Mas ¿puede hacerse esto? Creemos que hoy no, en vista del estado de derecho en que se encuentra la cuestión, á partir del mencionado acuerdo de 8 de Marzo de 1904; y

mucho más teniendo en cuenta los términos de la disposición gubernativa de 27 de Agosto último, en uno de cuyos considerandos se dice por la autoridad superior de la provincia que á la Comisión 3.^a sólo incumbe, después de lo tramitado en el expediente, proponer los medios de obedecer y cumplir la providencia gubernativa de 6 de Marzo de 1905, declarando nulo todo lo escrito y actuado á partir del acuerdo de 8 de Marzo de 1904, sancionado por el Gobierno civil en 11 de Febrero de 1905, y que por el respeto debido por la misma Corporación á sus propios acuerdos, se estaba en el caso de cumplir sin más dilación.

Pero la Subcomisión, para esclarecer debidamente tan importante extremo, va á exponer, siquiera de un modo muy sucinto, las razones que entiende imposibilitan llegar hoy, como se debiera, á la clausura.

En 1892, fueron aprobadas la vigentes Ordenanzas Municipales, en cuyo art. 489 se dice: «...queda prohibida la apertura de estos establecimientos en el interior de la población», y en cuyos demás artículos del cap. XVI, se señalan las condiciones que deberán reunir los establos de vacas y cabras.

Mas existiendo á la sazón buen número de establecimientos de toda índole comprendidos en las categorías de incómodos, insalubres y peligrosos, que estaban ya abiertos y que venían funcionando en virtud de licencia del Ayuntamiento, si bien no reunían las condiciones marcadas en las nuevas Ordenanzas, se dictaron las disposiciones transitorias contenidas en los artículos 951 y 952 de las mismas (este último modificado de nuevo en 17 de Enero de 1896) y reglas ó bases especiales para el ejercicio de la industria de casas de vacas y cabras en Madrid, por lo que se aprobaron las de 6 de Julio de 1894, 27 de Octubre de 1897 y 30 de Junio de 1898; no obstante que de continuo se ha venido solicitando el hacer revisión de las licencias de casas de vacas, con objeto de clausurar las del interior por las malas condiciones en que se encontraban.

Últimamente, así ocurrió en Agosto de 1902, fecha en la que fué solicitada una revisión por varios Sres. Concejales y acordada por el Ayuntamiento; principio puede decirse del expediente que hoy tiene actualidad, y base de los acuerdos, unos que han tenido reciente cumplimiento y otros que se hallan sin cumplimentar.

Verificada la revisión de dichas vaquerías, dió por resultado, como es sabido, la clasificación ya mencionada. La Comisión la elevó al Ayuntamiento y éste la aceptó, fijando asimismo bases relacionadas con la renovación de licencias y explotación y vigilancia sanitaria de dichos establecimientos y sometiéndose este acuerdo á la aprobación del Excmo. Sr. Gobernador, quien después de oír á la Comisión provincial, las sancionó, siendo por tanto un acuerdo firme y ejecutivo aun más después de su providencia de 6 de Marzo de este año, que declaró improcedente el nuevo recurso que contra aquella interpusieron los vaqueros.

Ahora bien, á partir de este hecho ¿cuál es la situación de derecho de ambas partes, el Ayuntamiento y los dueños de los establecimientos clasificados? ¿Qué disposiciones cabe aplicar á éstos, las Ordenanzas ó las bases aprobadas en 8 de Marzo de 1904?

Sin duda alguna la legislación aplicable á las vaquerías es la contenida en las citadas bases; legislación en la que vino á declararse que las disposiciones de las Ordenanzas no podían regir sino para las vaquerías que se establecieran fuera del interior, puesto que el art. 489 de aquéllas, prohíbe en él su apertura, y las existentes y comprendidas en los tres grupos *buenas, regulares y medianas*, quedaban amparadas por el acuerdo de 8 de Marzo de 1904.

Y hasta tal punto fué crear una legislación especial y favorable para las vaquerías, que en la parte que se consideró necesario reformar las Ordenanzas, pues de otro modo la disposición transitoria del art. 956 hubiera dificultado en un plazo más ó menos largo su continuación, no sólo se reformaron, sino que se llegó hasta la derogación del artículo perjudicial á sus intereses.

Pero todavía cabe seguir. Es que, descansando aquellos acuerdos en hechos inexactos, la clasificación, base de dicho acuerdo, es asimismo completamente inexacta, y habiéndose adoptado el acuerdo sobre hechos falsos, es incuestionablemente nulo.

Sin embargo, debemos hacer constar que la Comisión que realizó la inspección de las vaquerías é hizo la clasificación, no sólo no afirmó, como ya se ha dicho, que algunas reunieran las condiciones determinadas en las Ordenanzas, sino al contrario, estimaba que aplicándolas sería forzoso ordenar la clausura de todos los establecimientos á excepción de un número muy reducido, en su opinión; pero que la realidad aconsejaba una tolerancia entre lo que debiera hacerse y lo que se practica, ejercitando alguna benignidad en su aplicación.

Si, pues, no obstante este convencimiento del Municipio, esta conciencia plena de que no ejercitaba un acto de justicia sino una tolerancia, les creó un derecho al aprobar determinadas bases para el ejercicio de la industria ¿puede desconocerse hoy ese derecho?

El art. 171 de la ley Municipal, determina que no podrá ser suspendida la ejecución de los acuer-

dos dictados en asuntos de la competencia del Ayuntamiento, aun cuando por ellos y en su forma se infrinjan algunas de las disposiciones de la misma ú otras especiales, y en distintas sentencias se con-
signa el principio de que los Ayuntamientos no podrán volver sobre sus acuerdos, en asuntos de su ex-
clusiva competencia, cuando por ello se lesionen ó perjudiquen derechos adquiridos.

Cabría en todo caso exigir responsabilidad á aquellos que adoptaron el acuerdo de que se trata, y
pudiera por razón suprema de salubridad pública, procederse á la clausura de estos establecimientos, á la
que nunca se llegaría sin quedar obligado el Ayuntamiento á la correspondiente indemnización por los
perjuicios que se irrogaran á aquellos que los disfrutaban á virtud de un acuerdo que á ello se les autorizó.

Resulta, pues, que existe un derecho reconocido á favor de los industriales á quienes afecta la cla-
sificación á que nos venimos refiriendo, derecho que la Subcomisión entiende no cabe otro remedio que
respetar, y razón por la que no puede aconsejar la inmediata clausura de dichos establecimientos.

Pero esto no obstante, precisa preparar la legislación para plazo no lejano, el de la terminación de
las licencias y á este fin, analizar el alcance y limite del derecho creado en las bases acordadas por el
Ayuntamiento en 8 de Marzo de 1904, cuyo examen pasamos á hacer:

«Primera. Que previo el pago de los derechos que establece el apéndice 14 del vigente Presupuesto
municipal, se proceda á la renovación de licencia de cada una de las vaquerías comprendidas en el
primero y segundo grupo, ó sean las calificadas como *buenas* y *regulares*, excepción hecha de las que
hayan sido mandadas clausurar por acuerdo firme, de las cuales quedará en suspenso la renovación de
licencia hasta que la Comisión de Policía urbana, en el término de un mes, proponga la resolución que
deba adoptarse como definitiva.»

Esta disposición está terminante; respecto á las vaquerías *buenas* y *regulares*, no cabe duda que hay
que renovarlas la licencia en la forma que luego se dirá.

«Segunda. Que igualmente sean renovadas las licencias de vaquerías que aparecen calificadas con
la denominación de *medianas*, siempre que sus dueños justifiquen previamente en el plazo de tres meses,
con certificación expedida por Arquitecto ó Maestro de obras con título, que han ejecutado las obras
necesarias en los respectivos locales para mejorar sus actuales condiciones, dotándolos al efecto, de
mayor cantidad de luz, de ventilación, de aseo é higiene, blanqueando las paredes, solando los establos,
colocando sifones en los retretes y aislando las habitaciones del industrial de las dependencias destina-
das á la estabulación del ganado. La licencia se concederá previo informe del Arquitecto municipal
que se designe y del Sr. Teniente de Alcalde del distrito.»

En cuanto á las vaquerías medianas, también parece terminante el acuerdo, si bien resulta tomado
muy en abstracto, pues sólo les exige la ejecución de las obras necesarias *para mejorar sus actuales
condiciones, dotándolas al efecto de mayor cantidad de luz, de ventilación, de aseo é higiene, aislar
las habitaciones del industrial de las dependencias destinadas á estabulación del ganado* y otras pe-
queñas reformas.

De modo, que ateniéndose á la letra de esta disposición (y no cabe atender al espíritu de ella, pues
el espíritu debiera ser el dotarlas de las convenientes condiciones de higiene, y esto no pudo olvidar la
Comisión que las visitara la imposibilidad de realizarlo), por insignificantes que sean las mejoras que
en este sentido realicen los industriales, tienen derecho, forzoso es confesarlo, á la renovación de la
licencia en las mismas condiciones que los dos grupos anteriores.

El plazo señalado para verificar estas obras fué el de tres meses. Las disposiciones que declararon
firme y ejecutorio el acuerdo citado, fueron la de 11 de Febrero de 1905, por la que el Gobernador
aprobó dichas bases, y la de 6 de Marzo del presente año, por la que dicha Autoridad confirmó aquélla,
declarando extemporáneo el recurso interpuesto por los vaqueros. A virtud de dichas disposiciones, la
Alcaldía ordenó en 24 de Mayo á los Sres. Tenientes de Alcalde fueran requeridos los dueños de las
vaquerías *medianas* á solicitar de la Alcaldía autorización para llevar á efecto las obras necesarias á
fin de que, previo el reconocimiento é informe del Arquitecto, pudiera concedérseles la renovación.

La mayor parte de dichas vaquerías, si no todas, solicitaronlo, hallándose pendientes de resolución
dichas instancias, no sólo en espera de los acuerdos posteriores que pudieran adoptarse por virtud de
la nueva inspección mandada girar, sino por haberse inhibido el Arquitecto municipal de informar res-
pecto á las mismas, en vista de estar designada una Comisión especial con dicho objeto.

«Tercera. Que se requiera y conmine á los dueños de todas las vaquerías calificadas con la denomi-
nación de *malas*, para que en el improrrogable plazo de tres meses procedan á la clausura de los esta-
blos, sacando de ellos todas las reses, y absteniéndose aquéllos de volver á ejercer su industria en el
mismo local, bajo apercibimiento de adoptar las medidas coercitivas á que haya lugar por desobediencia
á la Autoridad y de la imposición de una multa de 50 pesetas por cada día que domoren el cierre.»

De ésta nada cabe indicar por hallarse cumplimentada en las condiciones por todos conocidas.

«Cuarta. Que la expedición de licencias se hará sólo por el plazo de cinco años y no podrá renovarse

al terminar dicho plazo, si la vaquería no reúne todas las condiciones que se determinen para lo sucesivo en disposiciones de carácter general para todos los establecimientos de su clase que hayan de funcionar en el término municipal de Madrid.

Las supradichas licencias que se expidan para las vaquerías de los tres grupos, se ajustarán, en cuanto no esté modificado por esta enmienda, á lo consignado en los apartados A, B y C del núm. 3.º del dictamen que se discute.

Apartado A. Las licencias se expedirán por tiempo de diez años, contados desde la fecha del acuerdo municipal que recaiga en este expediente, quedando por tanto fenecida la licencia que anteriormente obtuvieron los industriales respectivos, aun cuando no haya transcurrido ó vencido aún la fecha de caducidad de tal documento.

Apartado B. Para obtener la renovación de licencia es requisito indispensable que los interesados presenten la anterior, la cual quedará unida á este expediente, á efectos de la investigación y comprobación que puedan acordarse en cualquier tiempo.

Apartado C. El número de reses que autorice y se consigne en la nueva licencia será el mismo que figure en la anterior y en modo alguno el que los concesionarios posean.»

Con arreglo á esta base las renovaciones de licencia se harán por cinco años, no pudiendo renovarse de nuevo si al terminar dicho plazo, es decir, en 15 de Abril de 1910, no reúnen todas estas vaquerías las condiciones que se determinen para lo sucesivo en disposiciones de carácter general.

«Quinta. Que se acuerde de conformidad con lo consignado en los números 6, 7 y 8 del dictamen de la Comisión.»

Las bases sexta y séptima del dictamen de la Comisión, fecha 5 de Diciembre de 1903, se refieren á la construcción del lazareto para reses enfermas y derogación del art. 956 de las vigentes Ordenanzas Municipales. La octava dice así:

«Octava. Que con el fin de que en todo tiempo pueda conocer, tanto la autoridad municipal como el público, el estado sanitario de las reses, se organice por el Laboratorio municipal un servicio de inspección diaria á cada establecimiento. Del resultado del reconocimiento se expedirá gratuitamente certificación por el Revisor veterinario y este documento se hallará constantemente á la vista del público en cada vaquería. Se sobreentiende que cuando el funcionario encargado de la inspección observe ó sospeche que alguna res está atacada de enfermedad, adoptará desde luego la providencia necesaria para evitar el contagio y la venta de leche procedente de la misma.»

El art. 956 de las Ordenanzas está ya derogado; y respecto á la base sexta, la Subcomisión entiende también que debe acometerse inmediatamente la construcción del lazareto por cuanto interesa y afectar pueda á la salubridad del vecindario, no solo evitando que las reses enfermas permanezcan el menor tiempo posible en los establos, sino impidiendo también que á pretexto de sacarlas fuera del término municipal para airearlas y tenerlas en el campo, se sacrifiquen en los mataderos de los pueblos limítrofes ya que no en mataderos clandestinos, y de un modo fraudulento unas veces y otras consumiéndolas los vecinos del extrarradio, se introduzca su carne en Madrid con perjuicio evidente para la salubridad del vecindario. Este indispensable servicio pudiera constituir una modesta fuente de ingresos para el Municipio y base para la construcción del lazareto.

Refiriéndonos á la base octava que precede, la Subcomisión estima debe cumplirse.

«Sexta. Que por la Comisión de Policía urbana y en el plazo improrrogable de dos meses, se formulen y sometan á la aprobación de V. E., oídas previamente las Juntas, Autoridades y Técnicos que estime conveniente, las bases de carácter general á las que deberán en lo sucesivo sujetarse la estabulación de vacas y régimen interior de los establos y la venta de la leche procedente de los mismos; y que una vez sancionadas por V. E. se acuda al Ministerio de la Gobernación en súplica de que por Real decreto las declare obligatorias é inexcusables en Madrid.»

Con sujeción á esta base, la Comisión de Policía urbana debe formular y someter á la aprobación del Ayuntamiento las bases de carácter general á que en ella se hace referencia.

Este es un punto en el que la Comisión 3.ª debe fijar la atención desde el primer momento por la importancia que reviste, y como es de carácter ejecutivo el mandato que le impone la obligación de llevar al Ayuntamiento su dictamen, debe hacerlo inmediatamente, fijando aquellas condiciones de carácter general para la estabulación de vacas, régimen interior de los establos y venta de la leche procedente de los mismos.

«Séptima. Que en lo sucesivo no se autorice la estabulación de ninguna vaca sin que antes sea reconocida por los funcionarios del Laboratorio municipal, que deberán certificar del resultado de su inspección y comunicarlo á la Alcaldía Presidencia, no pudiendo autorizarse el ingreso de ninguna res que no se halle en perfecto estado de sanidad.»

Respecto á esta base cabe igualmente que se cumpla lo dispuesto en la misma.

«Octava. Que asimismo, por los propios funcionarios del Laboratorio municipal, se proceda, en el plazo prudencial que la Alcaldía mande, á verificar igual reconocimiento é inspección de todas las vacas actualmente estabuladas y á expedir la oportuna certificación del resultado; ordenándose la salida definitiva del establo de todas aquellas reses que no se hallen en perfecto estado de sanidad.»

De la misma manera que para las bases que preceden, corresponde ordenar el cumplimiento de lo dispuesto, si bien en cada caso, y toda vez que hoy se carece del lazareto necesario, deberán adoptarse las medidas convenientes y reclamarse el auxilio de la Autoridad gubernativa, para que la salida de las reses enfermas no dé lugar á los males que anteriormente dejamos apuntados.

En resumen de cuanto queda expuesto, la Subcomisión tiene la honra de someter á la deliberación de la Comisión 3.^a, su dictamen concretado á los siguientes puntos:

Primero. Que como resultado de la inspección girada á todas las vaquerías del interior de Madrid, en virtud del acuerdo del Ayuntamiento de 24 de Agosto último, y atendiendo únicamente á las condiciones de higiene que á dichos establecimientos debe exigirse, la Subcomisión aconsejaría la clausura de todas las vaquerías *buenas, regulares y medianas*, pues ninguna de ellas satisface debidamente aquéllas, no haciéndolo porque á su juicio lo impide un estado de derecho ó situación legal creada por el acuerdo de 8 de Marzo de 1904, hasta la fecha en que extingan las licencias que se tienen concedidas ó se concedan en su cumplimiento.

Segundo. Que se proceda á la renovación de licencias á las vaquerías *buenas, regulares y medianas*, en las condiciones que previenen las bases aprobadas en 8 de Marzo de 1904.

Tercero. Que al terminar el plazo de las licencias renovadas, sean de inexcusable aplicación para todos los establecimientos las disposiciones de las actuales Ordenanzas Municipales, de no haberse dictado otras que satisfagan mejor los intereses de la higiene, cesando en aquéllas que á ellas no se ajustaren estrictamente.

Cuarto. Que se proceda á formular proyecto y presupuesto para la construcción y explotación de un lazareto destinado á reses enfermas, teniendo en cuenta las condiciones que dicha construcción debe reunir y la mayor ó menor conveniencia respecto al punto de su emplazamiento.

Quinto. El cumplimiento de las bases octava del dictamen de 5 de Diciembre de 1903, y sexta, séptima y octava antes mencionadas.

En cuanto á las vaquerías establecidas en el ensanche y extrarradio de esta Capital, la Subcomisión, una vez que se haya resuelto, como el Excmo. Ayuntamiento acuerde, respecto á las del interior, se propone asimismo practicar la oportuna visita á aquéllas, á las que á no dudar cabe exigir el exacto cumplimiento de las Ordenanzas Municipales, ó en otro caso y con arreglo á la disposición 18 de las aprobadas por el Excmo. Sr. Gobernador civil en 21 de Mayo de 1891, inserta al dorso de cada licencia, pedir la caducidad de las mismas.

No obstante, la Comisión de Policía urbana, con mejor criterio y acierto, resolverá lo que estime más oportuno.

Madrid 27 de Noviembre de 1906.—González Lequerica.—Luis Fatás.—Pablo Iglesias.—Manuel Salvador.—Ignacio de Santillán.—C. Chicote.—Gustavo Reboles.—José Urioste y Velada.

